

Bahamas

Un destino de película

Aguas cristalinas de un azul turquesa salpicadas por una constelación de más de 700 islas verdes y playas de arena fina, extendiéndose bajo el sol del trópico. Sus evocadores paisajes han servido de decorado a numerosas películas archiconocidas, y sin duda, con mucho sabor a paraíso.

TEXTO Y FOTOS: SERGI REBOREDO



El simple hecho de pronunciar Bahamas siempre me ha traído a la memoria momentos de paz, relax y armonía

Supongo que muchas veces he soñado con ser una especie de James Bond, o por lo menos disfrutar de esos lugares tan evocadores que se repiten una y otra vez en algunas de las películas de la saga *007* rodadas en las Bahamas. El simple hecho de pronunciar su nombre siempre me ha traído a la memoria momentos de paz, relax y armonía. Tras aterrizar en este país me doy cuenta que algunas ideas preconcebidas sobre ciertos lugares pueden ajustarse bastante a la realidad. Supongo que eso mismo les ha pasado a numerosos directores de cine que han decidido rodar algunos de sus films en lo más parecido que puede haber al Edén. Películas de la talla de *El silencio de los corderos*, *Mi padre el héroe*, *Piratas del Caribe*, *Splash*, *Cocoon*, *Flipper*, junto a otras de la serie *007* como *El mundo nunca es suficiente*, *Nunca digas nunca jamás*, *Sólo para tus ojos*, o la última: *Casino Royal*, estrenada el año pasado, han sido filmadas en escenarios bahameños.

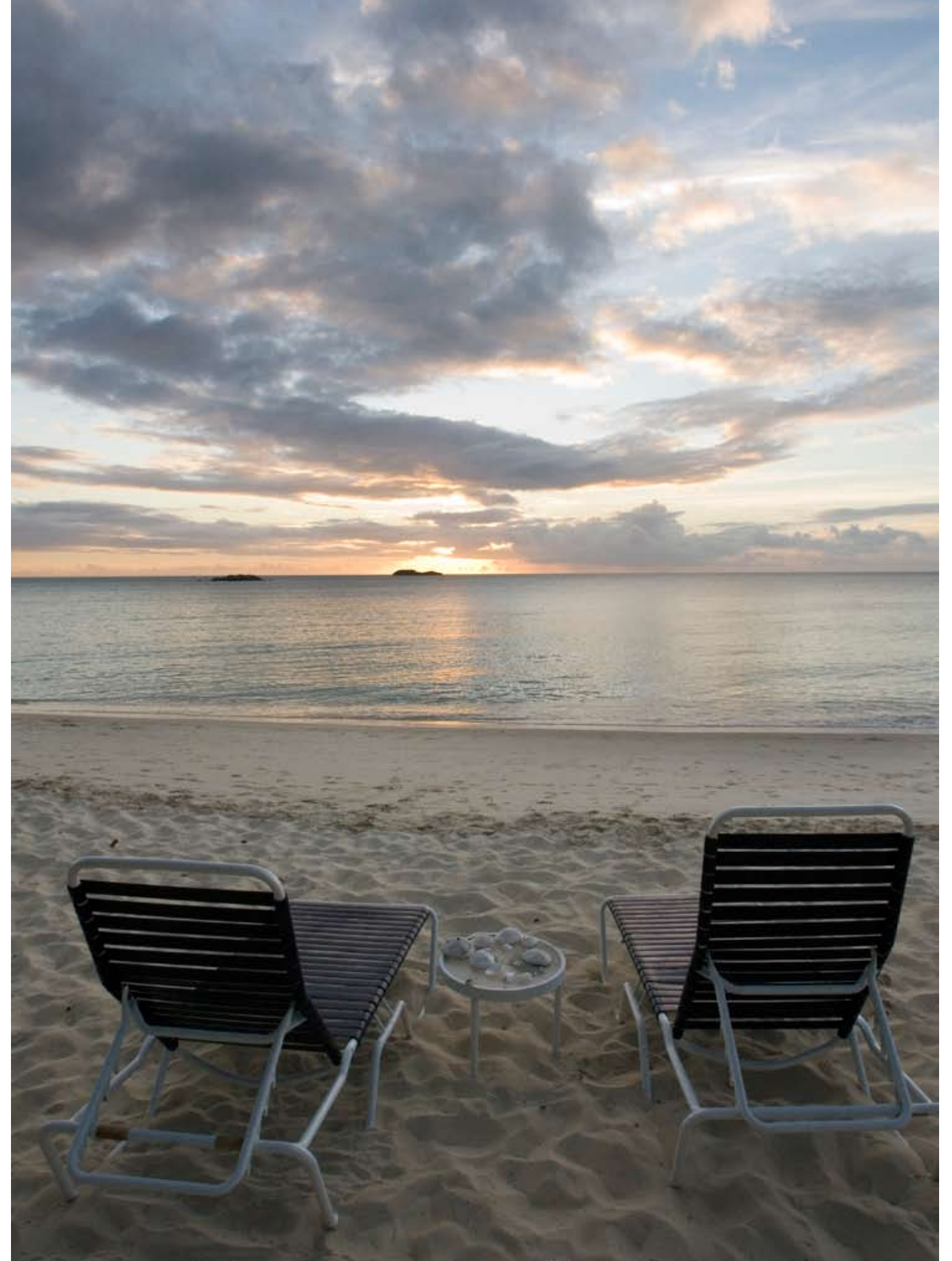
Las Bahamas son un grupo de 700 islas que se despliegan en forma de arco desde las costas de Florida hasta prácticamente el noroeste de Haití. Su nombre proviene de la palabra española "Bajamar", imposible de pronunciar para muchos sajones que la renombraron años después de que Colón arribara a estas tierras en 1492 en busca de cualquier cosa con valor comercial. Estos

dominios se convirtieron rápidamente en punto de referencia de bandoleros y corsarios, disputándose el pabellón negro. De hecho, sus aguas eran surcadas por numerosos galeones cargados de oro y piedras preciosas, utilizando algunas de sus islas como escondites para sus tesoros. Cuando los españoles desestimaron estas tierras porque ya no habría nada que llevarse, pasaron a dominio inglés hasta 1973, año en que tuvo lugar la independencia. Desde entonces, las Bahamas abanderan nuevos colores: azul turquesa (por el mar), negro (en referencia a la población) y amarillo (simbolizando al sol).

NASSAU, UN PASEO POR LA CAPITAL

Pese a sus casi continuas vicisitudes durante cinco siglos, el pueblo de Bahamas jamás renunció a sus deseos de independencia, ni a su pasado histórico. La ciudad de Nassau fue fundada en el siglo XVII por los británicos como Charles Town, y renombrada como Nassau después de Guillermo III de Orange-Nassau, en 1695. A pesar de tener un reducido tamaño (tan sólo 18 kilómetros de largo por 8 de ancho), alberga dos tercios de toda la población bahameña, funcionando como capital política y financiera de todo el resto de islas. Del pasado bucanero quedan muchos vestigios, pero sobre todo uno: el ambiente. Son muchos los detalles

El archipiélago de las Bahamas está configurado por setecientas islas que se despliegan en forma de arco frente a las costas de Florida y hasta el noroeste de Haití.





En el Museo del Pirata se recrea la vida de estos personajes, con aparición estelar de actores ataviados para la ocasión

repartidos por toda la ciudad que te transportan a una época de piratas, corsarios y bandidos. Precisamente, buscando este ambiente, me adentro en el Museo del Pirata, situado en el centro de la ciudad. En su interior se recrea la vida de estos personajes, con aparición estelar de actores ataviados para la ocasión, a los que solamente les falta el loro en el hombro. La representación incluye también una visita al galeón *Revenge*, en cuyo interior está cuidado hasta el último detalle para hacerme sentir un auténtico corsario, inclusive la música y los cañonazos. No muy lejos del museo se encuentra la Fábrica de puros de Graycliff, donde una docena de cubanos, a ritmo caribeño, elaboran a mano los mejores puros de la zona. Junto a esta fábrica se encuentra el hotel y el restaurante que llevan el mismo nombre y que regenta Enrico Garzaroli, del cual se dice que si alguien busca algo distinto, un pequeño tesoro, es posible que lo encuentre en su bodega, una de las mejores del caribe con sus más de 175.000 botellas, algunas de ellas de coleccionista. Deambulo por las calles de Nassau sin dirección, observando el bullicio de las compras compulsivas por parte de los turistas pudientes americanos en la céntrica calle de Bay Street. Los edificios decorados en tonos pastel contrastan fuertemente con algunas paredes de colores vivos, y las tiendas de esmeraldas y

rubíes se suceden una tras otra. Un taxi, tras recorrer los dos kilómetros y el largo puente que separa la isla principal de Paradise Island, me deja en Hotel Atlantis. En el interior de este gran complejo uno de los acuarios más grandes del mundo reproduce la ciudad perdida de Atlántida y toda su fauna marina, con más de 14.000 peces, aunque lo que realmente me fascina es la laguna de los depredadores. Un túnel acristalado atraviesa una piscina plagada de escualos que nadan a escasos centímetros de mí, separados únicamente por un cristal.

ELEUTHERA, LA ISLA DE LA LIBERTAD.

Un ferry de no grandes dimensiones me deja a media mañana en el embarcadero de Dunmore Town, en Harbour Island. Este rincón es la joya de otras tantas islas y cayos, que conforman Eleuthera, cuyo nombre en griego significa libertad. Está situada a unos cien kilómetros al noreste de Bahamas, y configura con sus 9.000 habitantes, la más poblada de las llamadas islas exteriores. Fue dominada por los colonos ingleses, que la descubrieron en 1648, y hoy en día es el paraíso de muchos ricos y famosos que han establecido aquí su segunda residencia. Alquilo un cochecito de golf para desplazarme por sus calles, más que por necesidad (ya el lugar se puede visitar perfectamente a pie) por el simple hecho de sentirme

En muchos rincones de Nassau hay referencias a su pasado bucanero. Arriba, uno de los actores del Museo del Pirata que asalta al visitante.

Las playas de Eleuthera están situadas entre las diez mejores del mundo. Muchos optan por recorrerlas a caballo, algo que sin duda resulta muy evocador.

Sobre estas líneas, un músico hace sonar su saxo en las inmediaciones del puerto de Nassau.

Las mansiones lealistas se suceden una tras otra en este mundo mágico, donde todo está perfectamente ordenado y colocado como si fuera un decorado de cine

uno más, ya que este es el medio de transporte habitual. Las mansiones lealistas se suceden una tras otra en este mundo mágico, donde todo está perfectamente ordenado y colocado como si de un decorado de película se tratara. Tan sólo cruzando las cuatro calles que atraviesan la isla de norte a sur, llego a la Pink Sands Beach, o lo que es lo mismo, la playa de arena rosa. Evidentemente mis ojos sucumben ante tanta belleza. Su arena, de un delicado matiz de cristal rosado, sus aguas calidas, y la paz que allí se respira, han conseguido año tras año situarla entre las diez mejores playas del mundo. En la orilla, la gente pasea de un lado a otro mientras algunos niños hacen volar sus cometas al son de la suave brisa. Mientras, los más aventureros e intrépidos gozan de paseos a caballo que los transportan a un mundo aún más evocador. Decido aparcar en la playa y tomarme una cerveza *Kalik* bien fría en el *Vic Hum Club*, un bar con solera que, a ritmo de *reggae*, ameniza las noches de Dunmore. Son casi las cuatro de la tarde, y el mismo barco que por la mañana me dejó en el embarcadero, me lleva de vuelta hacia Nassau, despertando así del sueño embriagador en el que me encontraba inmerso. Eso sí, haciendo escala primero en el encantador Spanish Wells, otro pequeño pueblecito que fue patria de los primeros colonos ingleses procedentes de las Islas Bermudas.

CAT ISLAND, LA MÁS SALVAJE

Vuelvo a dejar atrás Nassau y ahora dirijo mis pasos hasta la isla del Capitan Catt, también conocida como *la isla del gato*. Se cree que el nombre de esta isla proviene del notorio pirata Arthur Catt, aunque algunos se empeñan en afirmar que el origen de este nombre radica en la gran fauna felina y salvaje que habita en la zona, abandonada allí por los colonos españoles.





El Monte Alvernia es un enclave de meditación donde se alza la Ermita del Padre Jerome, un monasterio medieval que proporciona las mejores vistas de la zona

Está situada a 208 kilómetros al sudeste de Nassau y es una de las islas menos turísticas, pero, a la vez, la más salvaje y la que aún conserva muchas de las tradiciones de su pasado africano. Donna Kaesler me da la bienvenida en el hotel *Fernandez Bay Village* y me enseña algunos de los libros que guardan las tradiciones de la isla. Me llama la atención uno de ellos que habla del *obeah*, una especie de religión de matices africanos y tintes budistas que algunos lugareños siguen practicando, y que sobretodo significa sustituir la medicina tradicional por plantas curativas, y algo de magia negra. Comienzo a explorar la isla en bicicleta. Rápidamente llego hasta la caseta de Iva Thompson, una amable anciana que se dedica a la elaboración de todo tipo de artesanía elaborada en paja: gorros, cestos, canastas..., aunque por lo visto no es la única, ya que estos son los *souvenirs* típicos de la zona. Llego justo al atardecer al punto más alto de las Bahamas, el Monte Alvernia, de tan sólo 63 metros de alto. En este enclave de meditación se alza la Ermita del Padre Jerome, un monasterio medieval construido por un ermitaño penitente y que proporciona en la actualidad las mejores vistas de la zona. El día siguiente lo empleo para acercarme hasta el pueblo de Arthur's Town situado al norte de la isla. En el trayecto algunos hombres a caballo se cruzan en mi camino mientras las ancianas tejen sus artesanías en los porches de sus casas. Por la tarde decido quedarme en el

hotel y cambiar la bicicleta por el kayak. Bañarse en una playa paradisíaca como y poder descansar en una buena hamaca es algo con lo que uno no cuenta todos los días.

ABACO, LA NUEVA INGLATERRA CARIBEÑA

Un avión de Bahamasair me deja a última hora de la tarde en el Aeropuerto de Marsh Harbour, en las islas Ábaco. Estas islas exteriores, ubicadas al norte de Bahamas, conforman el segundo conjunto de islas más grande del archipiélago. La mayoría de sus habitantes desciende de los primeros colonos lealistas, llegados en 1783 tras huir de la persecución antes y durante la época de la independencia americana. Su herencia se deja sentir, todavía hoy, como un suave aroma a Nueva Inglaterra: casas de madera con múltiples tonos pastel y vallas blancas. La actividad naval y la construcción de *sloops*, barcos tradicionales, le han valido a Abaco su título de Capital de la Navegación, acogiendo años tras años importantes regatas. Un barco me transporta desde Marsh Harbour a Elbow Cay, donde Peggy Thompson me espera para enseñarme este encantador pueblito de apenas 400 habitantes. Aquí abundan los lagartos y los gatos salvajes. En este cayo lealista, situado 10 kilómetros al este de Marsh Harbour, se encuentra el pintoresco pueblito de Hope Town. Mucha gente llega a este lugar en barco, por lo que algunas de las casas están preparadas con embarcadero para poder

Sobre estas líneas, Iva Thompson, una anciana que se dedica a la elaboración de artesanías con mimbre.

En la página siguiente, la Ermita del Padre Jerome. Se erige en el punto más alto del Monte Alvernia, en Cat Island.





Un túnel acristalado atraviesa una piscina plagada de escualos que nadan a escasos centímetros de mí, separados únicamente por un cristal



amarrar la embarcación. El paisaje es encantador y huele a mar, no en vano, su símbolo es el faro de 37 metros de altura desde el cual se consiguen las mejores vistas de la zona, por lo que es muy recomendable subir sus cien peldaños al atardecer y disfrutar del evocador paisaje. A pesar de ser uno de los mayores lugares de peregrinaje para el turismo, sus habitantes han luchado para conseguir mantener en su estado prácticamente original un centenar de casas de finales del siglo XVIII pintadas de alegres colores y perfectamente conservadas. Dos calles prácticamente peatonales, Bay Street y Back Street, dividen en pueblecito en dos mitades. Los coches de golf deambulan de un lado a otro de la ciudad mientras algunas personas immortalizan el instante pintando cuadros al óleo, y otras deciden descansar plácidamente en el porche de su casa, tumbados en la hamaca. Una vez recorrido el paseo marítimo, decido visitar algunos de los museos locales, como el Wyannie Malone Museum, que alberga exposiciones sobre los indios lacayos y los colonos británicos, y el Cabecean Museum, dedicado a las ballenas.

GRAND BAHAMA, ESENCIA DE NATURALEZA

Siguiendo la especie de arco que forma el archipiélago de Abaco, el avión me deja en Freeport, la capital de Grand Bahama. En muy poco tiempo este lugar se ha convertido en el segundo más turístico de las islas. Se

El Hotel Atlantis alberga uno de los acuarios más grandes del mundo que reproduce la ciudad perdida de Atlántida y toda su fauna marina, con más de 14.000 peces. Sobrecogen, especialmente, sus tiburones (página anterior).

A la izquierda, uno de los iconos del pintoresco pueblecito de Hope Town: su faro,



Además de sus "blue holes", el Parque Nacional de Lucayan cuentan con el sistema de cavernas submarinas más grande del mundo

encuentra a 80 kilómetros de Miami y varios transbordadores van y vienen haciéndola muy asequible para los estadounidenses. Por otro lado, la isla ofrece diversión para gustos muy variados: playas inacabables de arena blanca, compras libres de impuestos, varios campos de golf, casinos, hoteles tipo "todo incluido", restaurantes y sobretodo cuatro parques naturales considerados como los mejores de las Bahamas. Mi intención es conocer la isla en profundidad, concretamente la parte más cercana a la naturaleza. Sam me recoge del hotel a primera hora de la mañana. Trabaja para Kayak Nature Tours y es una de las personas que mejor conoce la isla. Enseguida llegamos al Parque Nacional Lucayan, donde descargamos los kayaks del remolque. Las barcas se deslizan lentamente entre los manglares hasta llegar a un punto donde seguimos a pie. Además de sus abismales "blue holes", las 16 hectáreas de este parque cuentan con el sistema de cavernas submarinas más grande del mundo. Al día siguiente decido hacer una visita al centro UNEXSO para poder nadar y bucear junto a los delfines. Pedro Baranda, un mexicano afincado en estas islas desde hace varios años, experto en la materia, me explica como es la vida de un preparador de entrenadores de delfines. Habla-



mos largo y tendido sobre estos mamíferos hasta que llega la hora de mi baño con *Cocoon*, el delfín protagonista de la película que lleva su nombre. Había visto como pequeños y grandes disfrutaban del contacto interactivo con estos animales, y no era para menos, creo que fue una de las experiencias más gratificantes de todo el viaje a Bahamas. Antes de partir, y mientras doy el último paseo por el puerto de Nassau, ya con la noche a cuestas, el recuerdo hace por sí solo una recopilación de todo el viaje. Y las escenas me vienen a la cabeza como a cámara lenta, flashes de paz y armonía que deseo guardar para siempre en un rincón de mi mente.

Cualquier rincón del archipiélago de las Bahamas resulta evocador. No es extraño que muchos cineastas hayan elegido estas islas como escenario para sus películas.

GUÍA DEL VIAJERO BAHAMAS

CÓMO LLEGAR

No hay vuelos directos desde España. Lo más económico es llegar primero a Miami (EE.UU.). Las principales compañías aéreas, Air France, Lufthansa, Klm, y British Airways ofrecen vuelos con escala en París, Frankfurt, Ámsterdam y Londres respectivamente desde 600 euros más tasas. Desde Miami y por unos 100 (i/v) Continental o Bahamas Air realizan varios vuelos al día a Nassau. Para desplazarse por el interior del país varias compañías aéreas: Bahamasair www.bahamasair.com, Cat Island Air, Regional Air y Western Air conectan las principales ciudades y destinos turísticos.

Un barco de la compañía Bahamas Ferries www.bahamasferries.com realiza cada día la ruta en ambos sentidos, por lo que es posible realizar la excursión en un solo día saliendo a las 8:00 para luego regresar a Nassau a las 15:55. Es conveniente realizar las reservas con anterioridad en temporada alta. También dispone de aeropuerto, y varias compañías realizan vuelos desde Nassau y desde otras islas.

a los del resto del año. En esta temporada las temperaturas son más suaves por lo que hay muchos menos mosquitos.

IDIOMAS

La lengua oficial es el inglés, hablado por casi la totalidad de la población, aunque popularmente también se utiliza el "patois". El inglés es el idioma administrativo, utilizado totalmente en los servicios y centros turísticos. Algunos inmigrantes haitianos hablan creole, al igual que el castellano es utilizado por los cubanos y los estadounidenses de origen hispano.

MONEDA

La moneda oficial es el dólar bahameño (BSD) que funciona con una paridad 1 a 1 con el dólar estadounidense, por lo que es posible pagar indistintamente en ambas monedas. Las tarjetas internacionales tales como Visa, Diners Club, Mastercard y American Express se admiten en casi todos los establecimientos y hoteles. Los cheques de viajes en dólares se cambian sin ningún tipo de problemas, aunque tienen



CUANDO IR

Bahamas disfruta de más de 320 días soleados al año y la temperatura media oscila entre los 20-26°C en invierno (Diciembre a Abril) y los 28-33°C en verano (mediados de Abril a mediados de Diciembre) por lo que es idóneo durante todo el año. La época de lluvias suele coincidir desde finales de Mayo a Noviembre y se presenta en forma de pequeños chaparrones durante la tarde. La temporada alta abarca desde Navidad a Semana Santa, y los precios en los alojamientos en esta época son superiores

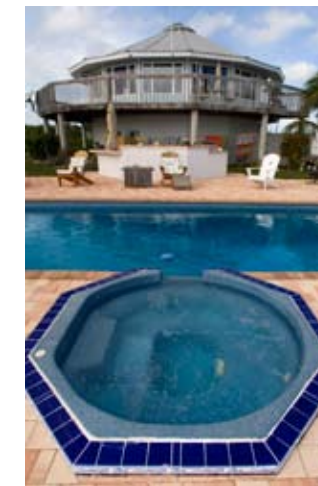
una comisión añadida, y no se aceptan los emitidos en euros.

PRECAUCIONES SANITARIAS

Se requiere un certificado de vacunación contra la fiebre amarilla para personas procedentes de zonas afectadas. No es necesaria ningún tipo de vacuna, aunque es recomendable estar vacunado de la hepatitis A/B y el tétanos. El agua corriente suele ser apta para su uso. Durante los meses de más calor es conveniente llevar un repelente de mosquitos.

QUE LLEVAR.

Es aconsejable vestir prendas de algodón o lino, además de una gorra, unas gafas de sol y protección solar. Las bermudas es el traje oficial aunque en algunas cenas de hoteles selectos pueden llegar a exigir pantalones largos. En los meses de invierno necesitaremos ropa de manga larga porque por la noche refresca.



DÓNDE DORMIR

NASSAU.

En Nassau todavía es posible dormir a precios razonables (menos de 40 euros la noche), aunque también es viable hacerlo en hoteles exquisitos y lujosos de cientos de euros la noche. Casi todos los hoteles de media categoría tienen aire acondicionado, TV por cable y minibar. Downtown, Cable Beach y Paradise Island son las zonas donde se concentra una buena parte de la oferta hotelera más asequible. Sus modernos y vistosos edificios junto al Canal Northeast Providence se pueden ver desde el avión antes de tomar tierra. Graycliff Hotel. W Hill Street. www.graycliff.com. Uno de los hoteles más históricos de la isla. Situado en el centro de Nassau sobre una elegante mansión de la década de 1740. En 1844 se convirtió en la primera posada de Nassau y en la actualidad cuenta con 20 habitaciones de estilo colonial cubano, dos piscinas y un spa. Por sus habitaciones han pasado clientes de la talla de Winston Churchill o los Beatles, y

su cocina alardea de ser una de las mejores de todo el Caribe.

Atlantis. Paradise Island. www.atlantis.com Este hotel de cinco estrellas está ubicado en Paradise Island, muy cerca del centro de Nassau. Es uno de los hoteles más grandes del Caribe, y está especializado en familias con niños, ya que cuenta con numerosas atracciones para estos. Dispone de más de 30 restaurantes, casino, spa y por supuesto sus amplias habitaciones gozan de todas las comodidades. Este hotel reproduce en una piscina gigantesca la ciudad perdida de Atlántida y toda la fauna marina que allí habitaba, incluidos tiburones. En el nuevo Atlantis se extiende el parque acuático y hay una nueva atracción "Dolphin Cay" para nadar con los delfines.

LEUTHERA.

Coral Sands Hotel www.coralsands.com Chapel St. Es uno de los mejores resorts de la zona. Esta a cinco minutos del pueblo caminando por la playa dirección norte.

CAT ISLAND.

Fernández Bay Village. www.fernandezbayvillage.com Fernández Bay. Es la mejor opción hotelera de la isla. Ofrece cabañas a primera línea de mar con todo lujo de detalle.

ABACOS.

Hope Town Hideaways. www.hopetown.com Porpoise Pl. Alquila apartamentos y villas totalmente amueblados y con todas las comodidades inimaginables. Los precios por semana pueden oscilar desde los 700 a los más de 7000 euros dependiendo del tamaño y la localización.

MÁS INFORMACIÓN

Web oficial de la Oficina de Turismo de Bahamas www.bahamasturismo.com www.bahamas-tourisme.fr